

Qué es un museo participativo: casos significativos

Estados Unidos

Para Kathleen McLean, especialista en el desarrollo de exhibiciones, quien en 2006 obtuvo el reconocimiento de American Association of Museums por ser una de las 100 personas que más han contribuido al desarrollo de los museos en los últimos 100 años, los museos participativos deben tomar más atención a las ideas de sus propios visitantes.

“Cada vez más sabemos que los visitantes aprecian que se les pregunten cosas, ellos no necesariamente creen que las cosas son feas en el mismo nivel que lo perciben las autoridades (...) Llegamos a un punto en el cual las exhibiciones no son un objeto sino un trofeo de nuestra genialidad; debemos dejar eso atrás y generar experiencias”.

Señaló como ejemplo una exhibición sobre inmigración en Estados Unidos, en esta se pidió a los asistentes que describieran una época a la cual sentían que no pertenecen, a través de la que se generó un diálogo entre los visitantes y el propio museo. Para McLean, ese es el ejemplo de un museo participativo.

Del museo interactivo a los nuevos museos participativos²²¹⁶“Hay que dar más comodidades, hay que ofertar más cosas interesantes porque los visitantes se cansan con mucha facilidad y se cansan porque en los museos no les estamos echando la mano”, mencionó.

Recalcó la importancia de regresar a los visitantes el poder para que ellos de algún modo hagan lo que necesiten y que no sea el museo el que haga todo por ellos de una forma que nunca va a cambiar. Como ejemplo citó el caso de un grupo denominado “Proyecto de máquinas” en California, quienes se dedican a realizar intervenciones en museos.

“Ellos llegaron a un museo muy formal y se pararon en las escaleras y le dijeron al público, puedes escoger de qué lado subir las escaleras; de uno, el ascenso era en medio de silencio como en cualquier otro museo, mientras que del otro, el ascenso era acompañado de mariachis”, ese pequeño detalle hace más divertido y ameno el recorrido.

Argentina

Entretanto, Nicolás Testoni, proveniente del FerroWhite, museo taller, dijo que un museo participativo es un lugar que fabrica y exhibe su obra y que ambos procesos van de la mano de la sociedad. “Un museo taller genera herramientas útiles para ampliar nuestra comprensión del presente y, por tanto, nuestra perspectiva del futuro, forjados con la participación de documentos, pero también con la experiencia vital de cientos, miles de trabajadores que forman parte de y le dan forma a esa historia”.

En ese contexto, describió la experiencia del propio FerroWhite que, a lo largo del último año, ha fungido como salón de baile, sala de conciertos, taller de serigrafía, corsódromo, mecano, balneario contaminado, panadería, peluquería, escenario teatral, café e incluso como museo tradicional.

“En este lugar (FerroWhite, museo participativo), una fiesta es trabajo y a veces el trabajo, una fiesta, momento que suele coincidir con la percepción fugaz de que junto con lo que produce un museo taller se le da forma al sujeto plural de la producción, un colectivo imprevisible y a veces feliz”.

Colombia

Durante su participación en la Jornada Museo Participativo, Camilo Sánchez, representante del Museo Nacional en Bogotá, explicó que los ejercicios de participación han comenzado a emerger en muchas partes del mundo. Añadió que ello ha evidenciado que hay diferentes formas de plasmar la participación de la gente, pero que la gran pregunta radica en cómo pasar de ahí (de los incipientes ejemplos de museos participativos) al siguiente nivel.

Al referir los ejemplos de museos participativos que han surgido en su país, mencionó un caso de hace diez años en La Quinta de Bolívar —la casa donde frases testoni2216vivió Bolívar en Bogotá—, una casa museo muy tradicional. “Se trata de un primer ejercicio de participación muy focalizado con un colegio, donde se le invitó a sus estudiantes a definir

qué significaba para ellos cada uno de los objetos contenidos en el museo”.

Varios días después, explicó, los niños recibieron una carta personalizada donde Simón Bolívar los invitaba a su casa, la cual a su vez debió ser respondida por los niños involucrados. “El resultado de la dinámica fue muy interesante, algunas de las cartas fueron realmente interesantes”.

Posteriormente, se les pidió a los pequeños que llevaran su patrimonio más importante y que lo donaran por un día para incluirse en las exhibiciones del museo. “Este ejercicio muy sencillo evidenció que las autoridades de los museos son muy convencionales y temerosas para salirse de los estereotipos. Como vivimos muertos del susto, no nos arriesgamos a plantear cosas nuevas en los museos, pero debemos hacerlo de cara a la transición hacia los museos participativos”.

Finalmente, mencionó que hay un riesgo muy grande para este tipo de ejercicios ante la falta de continuidad.

“El año 2000 en Colombia hubo una exposición muy importante sobre Picasso en Bogotá; fue la primera vez que su obra viajó a Bogotá. En el Museo Nacional se montó una sala didáctica que incluso era mejor que la exposición y algo que era pensado para niños terminó siendo más para adultos y ese ruido que generó la sala llamó a que las exposiciones siguientes todos los museos contaran, de manera obligatoria, con una sala didáctica”.

Sin embargo, añadió que con el tiempo esa iniciativa se volvió una obligación sin fondo. “Ese es un riesgo bien grande de este tipo de cosas, sobre todo porque habitualmente son lideradas por una o dos personas en los equipos y si el resto del equipo no se sube a la iniciativa, sencillamente se muere”, concluyó.

Dolores Béistegui concluyó que a Papalote, Museo del Niño le interesan todos los esfuerzos a los que convoca la comunidad de los museos y ante ello quiere funcionar como caja de resonancia para que otros recintos se sumen al llamado en busca de convertirse en museos participativos con espacios mucho más incluyentes.